

El espejo de las ranas

Milagros Ezquerro

Macario es, junto con **Nos han dado la tierra**, uno de los dos primeros cuentos escritos y publicados por Juan Rulfo en 1945, es también quizás el más misterioso. Se trata de un relato-monólogo que finge reflejar la mente primaria de un personaje narrador cuya condición parece situarse en la frontera entre la del ser humano y la del animal doméstico. Se pueden observar rasgos característicos de un funcionamiento mental poco elaborado: brevedad de los enunciados, empleo frecuente de los verbos fundamentales "ser" y "estar", ausencia de sentido crítico y predominio de las pulsiones elementales. Por encadenamiento metonímico, el relato progresa partiendo de una situación anecdótica ("Estoy sentado junto a la alcantarilla aguardando a que salgan las ranas"), y poniendo de relieve poco a poco los aspectos de una extraña relación entre tres personajes: la madrina, Felipa y el personaje narrador.

Este monólogo en alta voz ("mejor seguiré platicando") tiene en realidad una función muy importante: "platicando" el personaje narrador no se dormirá, y eso evitará que las ranas se pongan a cantar, despierten a la madrina, y provoquen sus imprecaciones contra él, mandándole al infierno. O sea que, para librarse del sueño y del miedo al infierno, tiene que hablar sin parar, siguiendo el hilo de los pensamientos que se le ocurren: de ahí las repeticiones, el retorno obsesivo de deseos, angustias y terrores. El relato, a pesar de su aparente incoherencia, obedece en realidad a una ley metonímica que termina por tejer una inmensa red de conexiones que nos permiten analizar los personajes tales como los percibe el narrador.

Una extraña familia

Los tres personajes que aparecen en el monólogo forman una extraña familia: "Yo", "mi madrina" y "Felipa".

1) Yo / Macario

Aparece en el relato bajo la forma de un YO que desempeña la doble función de personaje y de narrador. Este personaje no tiene identidad, su nombre no aparece en el cuerpo del relato, sin embargo podemos suponer que el nombre que da título al cuento es el suyo. Volveremos más adelante sobre este problema.

Macario se define primero por su insaciabilidad:

"Yo siempre tengo hambre y no me lleno nunca..."

luego por su instinto de autoagresividad:

"Uno se de de topes contra los pilares del corredor horas enteras y la cabeza no se hace nada, aguanta sin quebrarse..."

que quizás sea también agresividad contra los demás:

"Un día inventaron que yo andaba ahorcando a alguien; que le apreté el pescuezo a una señora nada más por nomás..."

Se caracteriza también por un miedo pánico a todo lo exterior y a todo lo extraño: los demás, la calle, la luz, la muerte y el más allá.

Estos tres rasgos tienen relaciones a veces explícitas, como la relación que Macario establece entre su miedo a la muerte y su permanente necesidad de comer:

"yo creo que el día en que deje de comer me voy a morir, y entonces me iré con toda seguridad derecho al infierno..."

y a veces mucho menos evidentes como la aparente contradicción entre el instinto de autodestrucción y el terror al infierno.

Su posición social se define con relación a las dos mujeres con las que vive: su trabajo consiste en lavar los cacharros, barrer la calle, y dar de comer a los cerdos. A cambio de esto, le alimentan como si fuera un animal doméstico:

"Después de comer ella, hace con sus manos dos montoncitos, uno para Felipa y otro para mí..."

Le han dado para dormir un cuarto donde guardan sacos y donde abundan los bichos:

"Me acuesto sobre mis costales y cuando siento alguna cucaracha caminar con sus patas rasposas por mi pescuezo le doy un manotazo y la aplasto... Tal vez haya más grillos que cucarachas aquí entre los costales donde yo me acuesto. También hay alacranes."

Con el personaje que llama "mi madrina" tiene relaciones de dependencia alimenticia y moral:

"...es mi madrina la que le manda hacer las cosas..."

"...es mi madrina la que saca el dinero para que Felipa compre todo lo de la comedera..."

Le tiene respeto y temor no sólo por el poder que ella ejerce sobre su vida material, sino también por el poder que le atribuye en la esfera religiosa:

"Y entonces le pedirá a alguno de toda la hilera de santos que tiene en su cuarto que mande a los diablos a por mí..."

Con Felipa, las relaciones de Macario son diferentes. También depende de ella para su alimentación, ya que ella prepara la comida de cada día, y que además le da su propia ración y la leche de su pecho. A Felipa le tiene cariño por su bondad, su dulzura y su generosidad.

Es de notar que el personaje narrador sólo considera a las dos mujeres con relación a sí mismo, y que no habla ni de las relaciones que tienen entre ellas, ni de las que pueden tener con los demás.

2) Mi madrina

El segundo personaje del cuento es "mi madrina", personaje ausente, construido por el relato del narrador, y, por ende, únicamente percibido a través de su mirada y de sus palabras. No tiene nombre, y la expresión que le alude define a la vez su relación a Macario y la función materna que desempeña con él, ya que lo alimenta y ejerce una tutela moral que éste siente represiva, a pesar de que no la juzgue:

"...mi madrina es la que manda... no me deja salir solo... me amarra las manos... es la que dice lo que yo hago... se llenará de coraje..."

A través del atributo "negro", Macario asimila la madrina a los sapos, animales que no se pueden comer pero que él ha comido. Esta transgresión del tabú alimentario, relacionado con la madrina que representa una figura materna, puede considerarse como un deseo de incesto fantasmático.

La madrina aparece como un personaje omnisciente, que protege y alimenta, pero que también puede hacer el mal. Domina a Felipa, ya que es ella la dueña del dinero, la alimenta como a Macario, y les reparte la comida después de haber comido ella primero.

3) Felipa

El tercer personaje es Felipa; como el anterior, es un personaje ausente, construido por el discurso del narrador, es el único que lleva un nombre en el relato. Aparece relacionada con los sapos: ella es la que dice que no se comen. Asimismo se encuentra relacionada con la madrina y con las ranas, con las que comparte una misma particularidad: el color verde. Sin

embargo el texto elude la relación que parecía evidente: ranas verdes / ojos verdes de Felipa, sustituyéndole la relación: ojos verdes de los gatos / ojos verdes de Felipa. Esta ruptura de la relación que el texto venía construyendo no la destruye, sino que al contrario la subraya, según el mecanismo de la denegación. La denegación de la relación Felipa / ranas se justifica por la insistencia con la que el narrador ha recalcado que las ranas "son buenas para hacer de comer con ellas". Inequivocamente el texto declara la función alimenticia de Felipa, muy diferente de la de la madrina: Felipa le da a Macario su propia parte de la comida, y además le da de mamar su leche. La función moral de Felipa aparece igualmente opuesta a la de la madrina: ella consuela, tranquiliza, acaricia, ahuyenta a los demonios y le pide a Dios que Macario no vaya al infierno a pesar de sus pecados.

Felipa depende materialmente de la madrina, sin embargo, moralmente se opone muchas veces a ella: Felipa no quiere que Macario perjudique a las ranas, mientras que la madrina le manda aplastarlas para que no canten; Felipa ahuyenta el terror al infierno de Macario, cuando la madrina no para de atizarlo. También parece evidente que la madrina ignora las visitas nocturnas que Felipa le hace a Macario.

Consta pues que las funciones respectivas de las dos mujeres con relación a Macario son paralelas y opuestas: podemos considerar que, para él, representan dos arquetipos maternos opuestos: la madrina es la madre temible y castradora, Felipa es la madre buena y deseable. En esta perspectiva, las relaciones nocturnas de Macario con Felipa han de interpretarse como un incesto fantasmático. De la misma manera, el insaciable apetito de Macario -que él mismo siente culpable- aparece como un sustituto del deseo incestuoso, y su angustia de la muerte y del castigo eterno no es sino el sentimiento de culpabilidad inherente al deseo incestuoso.

Los tres personajes que hemos analizado son los principales, casi los únicos personajes del cuento. Los otros aparecen bajo forma impersonal: "la gente, ellos, los amantes de aporrear gente", y siempre con una función agresiva, peligrosa, malévol. Un personaje se destaca anecdóticamente: el cura. También pertenece al mundo hostil ya que profiere maldiciones y condenas, está vinculado a la instancia represiva cuya figura principal es la madrina. Pocas líneas antes de terminarse el cuento aparece una curiosa mención:

"...sin pasar ni siquiera por el purgatorio, y yo no podré ver ni a mi papá ni a mi mamá, que es allí donde están."

La alusión a estos dos personajes ausentes plantea una pregunta que no se ha de resolver, a mi modo de ver, en el plano anecdótico. Lo único que el texto permite decir es que la pareja de los padres ausentes está vinculada con la angustia de la muerte y del castigo eterno -lo que confirma el precedente análisis-, y que Macario se representa a sus padres en esa zona intermediaria del más allá donde los pecadores purgan sus pecados antes de pasar al paraíso, y donde él mismo teme no ser admitido cuando muera.

El tiempo estancado

El relato empieza en presente y termina en presente: durante el tiempo transcurrido entre esos dos hitos se sitúa el monólogo del personaje narrador: "en todo este tiempo que llevo platicando". Se puede observar que el carácter esencial de los tiempos verbales utilizados es la repetitividad: la vida de Macario parece constar de actos que se repiten día tras día, de cosas que no cambian.

¿Qué ha pasado entre el presente apertural y el presente clausal del soliloquio? Nada: Macario sigue sentado junto a la alcantarilla esperando a que salgan las ranas, y ninguna se ha asomado. Sin embargo, dentro de este tiempo vacío, algo se ha creado que ha venido precisamente a llenar este vacío: el monólogo-relato. A semejanza del tiempo donde se ha creado, el relato configura un espacio textual sin dinamismo, donde no hay progresión sino repetición, estancamiento. Lo subraya la repetición, al final del cuento, de la frase liminar casi idéntica. Sin embargo ese tiempo estancado no es estéril ya que ha dado origen al relato, y que el relato tiene una función sumamente importante: aleja el sueño, y así salva a Macario de la angustia de la muerte y del infierno.

Mejor seguiré platicando

La situación narrativa del relato es la de un YO que desempeña una triple función: la de narrador (productor del relato), la de personaje (se representa actuando), y la de narratario, ya que está solo y se dirige a sí mismo, hablando en voz alta para no dormirse. De suerte que el YO acumula todas las funciones que puede asumir: la totalidad de la función narradora, y una buena parte de la función actancial, ya que Macario es el protagonista y el centro del sistema actancial. Esto resulta fundamental para la interpretación de la función del relato, pues se trata de una concentración de las **funciones de poder** con el objetivo de conseguir algo que parece anecdótico, pero que en realidad es sumamente importante para Macario: librarse del sueño y de sus terribles consecuencias, la muerte y el infierno. Si va derecho al infierno, Macario no podrá conocer (o volver a ver) a sus padres.

Ya observamos que el título del cuento da a conocer el nombre "Macario" que no aparece en el relato. Este tipo de título es único en **El Llano en llamas**, donde los títulos son todos segmentos sacados del relato que encabezan. La imposición del nombre no se justifica por ninguna necesidad textual, y revela más bien la intervención de una instancia exterior a la instancia narradora del cuento (el YO). Es como si este título significara: el personaje que habla se llama Macario. Se trata pues de un desdoblamiento y de una inversión de la forma del narrador que pasa a ser impersonal y exterior, cuando en el cuento es personal e interior. Ya hemos visto el mismo fenómeno en la doble figura materna mi madrina / Felipa, así como en la doble modalidad del tiempo a la vez estancado y creador. De la misma manera el relato surge de la necesidad de conjurar la angustia de la muerte y del infierno, y a la vez supone la satisfacción fantasmática del deseo incestuoso que inspira esa angustia. Es la expresión de una inferioridad social y moral del personaje, pero le permite invertir los roles en beneficio

suyo al hacerse activo y creador ya que toma a cargo la función de poder por antonomasia, la de narrador protagonista.

Con el hilo conductor que nos ha descubierto el análisis, podemos volver sobre dos detalles de las primeras frases del texto: "la alcantarilla" y "las ranas". El estanque al borde del cual se ha colocado Macario es claramente un espejo en el cual el personaje se desdobra y se invierte en narrador personaje y en narrador interior/externo. Además, Macario está cerca del agua para impedir que salgan las ranas, y al final del cuento lo que sale del agua-espejo es una imagen invertida de la rana: la narración:

RANA -----/-----NARRA

alcantarilla

El motivo temático de la rana aparece tan poco inocente, fortuito e insignificante como cualquier otro elemento del cuento. Su relación con el personaje de Felipa, subrayada por la denegación, matiza y enriquece el arquetipo materno, doble y antagónico, que había aparecido. La imagen materna se dobla de una imagen narcísica del narrador que el protagonista amenaza con la muerte: volvemos a encontrar el instinto de autodestrucción, doble inverso del instinto de agresividad. Así, la doble imagen materna Felipa/madrina viene asociada con una doble imagen del YO agresor/agredido; así la satisfacción fantasmática del deseo incestuoso es a la vez fantasía de satisfacción autoerótica.

También podemos observar que el relato, imagen inversa del canto de las ranas, desempeña la doble función de preservar el sueño de la madrina y de impedir el sueño de Macario. De esta manera el protagonista conjura la angustia de la muerte y satisface el doble deseo que la ha producido.

No tiene que extrañarnos que **Macario**, uno de los primeros cuentos publicados de Juan Rulfo, hable de cómo nace el relato, y de la función tan importante que desempeña. Igualmente era lógico que **Macario** abriera el libro de cuentos **El Llano en llamas**, no sólo por ser uno de los primeros escritos, sino también porque habla del génesis y de la función del relato. Una de las características más llamativas de la escritura rulfiana es que el génesis del relato está íntimamente vinculado con la angustia de la muerte y la fascinación por la autodestrucción. Quizás sea ésta una de las causas de la profunda impresión que produce en el lector esa escritura densa y hermética: la impresión de que algo terrible se está tramando, algo mucho más terrible todavía que las historias desesperadas que se cuentan. Quizás también que la fatal conjunción del nacimiento y de la autodestrucción del relato tenga algo que ver con labrevedad de la obra de Rulfo. Como si el silencio hubiera prevalecido muy pronto sobre el soliloquio que podía alejar la muerte y la damnación.